

La posibilidad

DRAMATIS PERSONAE

MARTINA

MARIO

Los dos rondan los cuarenta años.

Una casa moderna y cara, en el corazón de Madrid.

Nuestros días.

Un espacio diáfano, de tonos grises o blancos o negros.

Elegante. Moderno.

Una mesa baja en el centro a juego con el espacio.

Un par de butacas también de corte minimalista.

Quizás un perchero. De diseño, claro.

Martina y Mario entran procedentes de la calle. Dejan en el perchero o sobre una butaca las cazadoras. Martina también el bolso.

MARTINA: Qué dolor de cabeza.

MARIO: Demasiado godello.

Suena una notificación de IG en el teléfono de Mario. No le presta atención, ni lo coge (ni ahora ni en sucesivas ocasiones... hasta que llegue “ese momento”).

MARTINA: No, al godello estoy acostumbrada, pero a la pesada esa no.

MARIO: Solo ha querido ser amable.

MARTINA: Por mí se lo podía haber ahorrado.

MARIO: Es normal que estuviera tensa.

MARTINA: Por qué.

Pausa.

MARIO: Ya sabes por qué.

MARTINA: No, no lo sé.

MARIO: Eres mi chica. Y ella y yo/

MARTINA: Creí que era tu trabajo.

MARIO: Lo es, pero al final/

MARTINA: Al final qué.

MARIO: Un beso es un beso y un/

MARTINA: Un polvo es un polvo ¿no?

MARIO: No digas tonterías, sabes de sobra que no hacemos nada. Que todo es/

MARTINA: Todo es qué.

MARIO: Mentira.

MARTINA: Entonces por qué estaba tensa.

MARIO: No digo que lo estuviera, solo digo que... en fin, ¡que es el godello!

MARTINA: ¿Ah sí?

MARIO: Sí.

MARTINA: En ese caso, ni sigo.

MARIO: Mejor.

MARTINA: Me voy a pasar al verdejo.

Martina sale.

MARIO: *(levanta la voz)* ¿Ahora? Creí que íbamos a ver una serie.

MARTINA: *(off)* Nadie te lo impide.

MARIO: Los dos. No estamos estado mucho tiempo solos últimamente.

MARTINA: *(off)* ¿Y tu plan es ver una serie?

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario.

Martina vuelve a entrar con la botella y un abridor.

MARIO: ¿Estás segura?

MARTINA: Qué, es viernes. Si bebes un lunes tienes un problema, un martes es raro, un miércoles... inconveniente. Los jueves ya es bastante adecuado, pero el viernes... si no bebes los viernes, eres una amargada.

MARIO: Si llego a saber que estabas tan animada nos habríamos quedado.

MARTINA: Nadie te lo impide.

MARIO: No, Martí, quiero estar aquí, contigo. Pero nos fuimos los primeros de la fiesta.

MARTINA: Evento.

MARIO: Llámalo como quieras.

MARTINA: Es que no es lo mismo. A una fiesta vas a disfrutar, porque te apetece y te invita alguien que quiere que estés allí y a ti te apetece corresponderle con tu presencia. A un evento vas porque les conviene y porque... te obligan. A poner buena cara ante las cámaras y llenarte los bolsillos.

MARIO: Gracias a Dios.

MARTINA: No, gracias a... tu cara bonita.

MARIO: Y a la tuya. Tú siempre fuiste la guapa de nuestra relación.

MARTINA: No lo negaré. Pero a mí no me conoce nadie.

MARIO: Te conozco yo. Y con eso basta.

MARTINA: ¿Ahora soy tuya?

MARIO: No, pero yo sí soy tuyo. Siempre.

MARTINA: Oh... eso es tuyo o de los guionistas...

MARIO: Lo leí en una taza.

Se ríen. Martina se acerca. Se besan.

MARTINA: ¿Besa así?

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: La pesada. ¿Besa así?

MARIO: Yo qué sé.

MARTINA: Claro que lo sabes. La has besado.

MARIO: En la película. Eso no es besar.

MARTINA: Y qué es.

MARIO: Otra cosa.

MARTINA: Antes has dicho “un beso es un beso”.

MARIO: Ya sabes cómo funciona, Marti. Parece mentira que empieces con eso ahora.

MARTINA: Explícamelo.

MARIO: El qué.

MARTINA: Cómo funciona...

MARIO: ¿En serio?

MARTINA: Absolutamente.

Martina se cruza de brazos con la copa en la mano, en actitud de espera aparentemente interesada, como quien aguarda por una lección magistral. Da un trago lento.

MARIO: De acuerdo, de acuerdo. Estás ahí delante de veinte personas, con cuidado de no moverte de las marcas, desnudo o... peor, con un calcetín en... ya sabes...

MARTINA: La polla.

MARIO: Sí, bueno, no quería ser tan... explícito.

MARTINA: Tranquilo, no voy a ruborizarme.

MARIO: Pues eso, estás sudando porque tienes un foco aquí (*lo simula con la mano abierta*) y la cámara aquí y el tío con la pértiga, el sonidista, ahí sujetándole encima de tu cabeza, que puedes contarle todos los pelos del sobaco... y el director dándote instrucciones a gritos un poco más allá rodeado de otras cuatro personas que miran y señalan lo que haces en una pantalla. No es un beso ni un...

MARTINA: Polvo.

MARIO: Es algo... mecánico.

MARTINA: Más bien... hidráulico.

MARIO: Sí que se te ha subido a la cabeza el vino. Estás muy chisposa.

MARTINA: Es que tengo gracia, no como otros.

MARIO: Pues para no tener gracia/

MARTINA: Has hecho la comedia del año, sí. No me lo repitas. Conmigo no es necesario que hagas promoción.

MARIO: Ni que te diera vergüenza.

MARTINA: ¿A mí? ¿Por qué? No soy yo la que salí en ella.

MARIO: ¿No piensas parar?

MARTINA: Ni siquiera he empezado...

Suena otra notificación de Instagram en el teléfono de Mario.

MARIO: Creo que yo también necesito una copa.

MARTINA: Ten cuidado...

MARIO: ¿Por?

MARTINA: Se sube a la cabeza.

MARIO: A ver si así me pongo tan chisposo como tú.

MARTINA: No es fácil seguirme el ritmo.

Mario se sirve vino. Bebe. Se miran.

MARTINA: Muy bien, gracias.

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: Mi día en el trabajo. Ha ido todo fenomenal. gracias por preguntar. Venga, pon una serie, no sea que nos despistemos y nos pongamos a hablar de nuestras cosas.

MARIO: Perdona... con esto de la promoción... las fotos, las entrevistas, las radios... el junket...

MARTINA: El junket.

MARIO: Sí, nos ponemos allí y van pasando los periodistas. Uno a uno, en fila. No sé para qué porque todos hacen las mismas preguntas. El caso es que no sé ni en qué día vivo... ¿qué tienes que contarme?

Pausa.

MARTINA: Vamos a publicar a Szewinska.

MARIO: ¡No me digas! ¡Szewinska! ¡Hostias, hostias, hostias! ¡Qué pasada! ¡Joder! ¡Qué callado te lo tenías!

MARTINA: Vete a la mierda.

MARIO: *(se ríe, levanta las manos, pacificador)* Perdona, perdona... es... el vino, el verdejo, ha sido dar un trago y... chisposo total. Venga, cuéntame quién es.

Martina se hace de rogar unos segundos.

MARTINA: Una ensayista polaca. Aún no ha sido traducida al castellano, pero va a ser un pelotazo, un pelotazo de verdad. Reflexiona sobre la sociedad en que vivimos, la influencia de los otros, la identidad... o su ausencia, los cambios culturales, la memoria, nuestra relación con la tecnología, el papel de la mujer... increíble, es un libro de apenas setenta páginas, pero cada palabra es importante, está lleno de ideas brillantísimas. Justo lo contrario de los guiones que te envían. Ayer mismo me llegó la traducción y es verdaderamente maravilloso. Además, va a venir a presentarlo aquí a Madrid, aunque tiene ya noventa y cuatro años está completamente lúcida. Tienes que leerlo, Mario. Desde que lo hice no me lo puedo, ni quiero, quitar de la cabeza.

MARIO: A veces te envidio, ¿sabes?

MARTINA: ¿A mí? ¿Por qué?

MARIO: Por la pasión con la que vives un trabajo tan...

MARTINA: Tan qué.

MARIO: Bueno. Ya lo sabes.

MARTINA: ¿Insignificante?

MARIO: No, no. Jamás diría eso. Tan arduo, tan complicado, tan... importante pero, sí, es cierto, con poca repercusión social, al fin y al cabo no dejáis de tener una audiencia muy limitada. ¿Cinco mil, diez mil ejemplares? ¿Cuánta gente puede conocer en España a Wawrinka?

MARTINA: Szewinska.

MARIO: Eso, Szewinska.

MARTINA: Los suficientes.

MARIO: Nunca es suficiente... siempre es mejor tener mucha gente detrás.

MARTINA: Ya, como tú, que mueves una ceja y lo ven cuatro millones de personas.

MARIO: Para mi desgracia.

MARTINA: ¿Tu desgracia?

MARIO: Dicen que el éxito es una habitación mal ventilada.

MARTINA: ¿Quién lo dice?

MARIO: *(levanta la copa)* El verdejo.

Mario de un trago al vino.

Pausa.

MARIO: Martina, llevo algunos días pensando/

MARTINA: Mira, eso sí que es novedad.

MARIO: ¿No piensas parar?

MARTINA: El verdejo.

MARIO: Te decía... si me dejas... que llevo tiempo pensando en dar un... giro.

MARTINA: ¿Qué clase de giro?

MARIO: De 180 grados.

MARTINA: Eso es mucho.

MARIO: Todo.

MARTINA: ¿Y qué quieres cambiar?

MARIO: Mi carrera.

MARTINA: ¿Qué?

MARIO: Lo que oyes.

MARTINA: ¿De qué estás hablando, Mario?

MARIO: Se acabó. Bye bye. Au revoir. Arrivederci. Auf wiederhsen. Chimpún.

MARTINA: ¿Chimpún?

MARIO: Estoy... agotado.

Pausa.

Martina no se mueve, Mario espera una respuesta.

MARTINA: *(levantando los brazos al cielo, exagerando)* ¡Aleluya! ¡Aleluya!

MARIO: *(se ríe)* Vale, vale...

MARTINA: *(continúa)* ¡Oh, señor! ¡Aleluya! ¡Gracias por escucharme! ¡Gracias por atender a mis plegarias! ¡Señor, oh señor!

MARIO: Sí, sí, ya sé que llevas tiempo avisándome, pero... no sé... creo que ha llegado el momento.

MARTINA: ¿Y por qué ahora y no cuando yo te lo decía?

MARIO: Pues no lo sé. Es una cuestión... casi física. Me lo pide el cuerpo. Y la mente. Es una intuición. Tengo la sensación de que es justo ahora cuando lo necesito. Y porque es lo que más conviene a mi carrera.

Pausa.

MARTINA: Te lo ha dicho Hugo.

MARIO: ¿Hugo? ¿Qué tiene que ver Hugo en esto?

MARTINA: Desde hace un par de años Hugo tiene que ver en todo.

MARIO: Eso no es cierto.

MARTINA: No mueves un dedo sin que Hugo de el visto bueno. A ver qué opina Hugo de este papel. A ver qué le parece esta publi. A ver cómo ve que vaya a pasear el palmito a este programa para señoras de noventa años que babea por mí. Tienes que pedirle permiso a Hugo hasta para cagar.

MARIO: No seas soez, Marti, que eres editora de señoras eslovenas a las que no conoce nadie.

MARTINA: Es polaca.

MARIO: Eso. Polaca.

MARTINA: ¿Estoy mintiendo, acaso?

MARIO: Yo cago cuando quiero.

MARTINA: Enhorabuena.

MARIO: No te olvides de que si no llega a ser por Hugo no/

MARTINA: No qué. Es solo un agente, no Dios.

MARIO: Dios no me habría conseguido lo que él me consiguió.

MARTINA: Por un nada desdeñable veinte por ciento... de tu trabajo.

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario.

MARIO: Es el mercado. Y no olvides que si él gana, yo gano. Lo único cierto es que confió en mí cuando absolutamente nadie lo hacía.

MARTINA: ¿Ah sí? Me alegra saberlo.... Y muchas gracias, por cierto.

MARIO: Sabes que no quería decir eso.

MARTINA: No sé lo que querías decir. Se ve que sin un guion delante no sabes expresarte.

MARIO: Tú siempre has confiado en mí. Siempre.

MARTINA: Más que tú mismo.

MARIO: Es cierto. Lo siento, Marti. Perdóname.

Mario se acerca a ella.

MARTINA: Anda, dale un trago al vino, a ver si rellenas de algo esa preciosa cabecita, que parece que se ha quedado hueca de tanto... junket.

Mario da un trago. Martina lo mira.

MARIO: Qué.

MARTINA: ¿Y bien?

MARIO: Y bien qué.

MARTINA: ¿Qué quieres hacer con tu carrera? ¿En qué consiste el famoso giro de ciento ochenta grados con tirabuzón?

Pausa.

MARIO: Voy a dejar la serie.

MARTINA: *(muy sorprendida)* ¿La serie? ¿Ahora?

MARIO: Sí. Sé que gracias a ella he hecho la peli y que está en el mejor momento de audiencia, que ha renovado temporada y la han vendido a no sé cuántos países pero/

Martina se acerca y le da un beso apasionado acallando lo que Mario iba a decir.

MARIO: Joder, eso sí que ha sido... hidráulico...

MARTINA: Te quiero.

MARIO: Ahora, de repente.

MARTINA: Todo esto me estaba quemando, Mario. Nos estaba quemando a los dos. La serie, las revistas, los junkets, los puñeteros eventos, los besos de mentira con la pesada, la puta fama. Te veo más en las revistas que aquí, en casa, conmigo. Cuando no estás de rodaje estás en un programa de televisión o cenando con un productor o haciendo planes con Hugo, que anda que no busca excusas para sacarse su veinte por ciento de debajo de las piedras.

MARIO: Ya sabes cómo es esta profesión, Marti. Somos cientos, miles de actores en este país esperando una oportunidad que nunca llega. Ha surgido así y no podía desaprovecharlo.

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario. Como siempre, la ignoran.

MARTINA: Lo sé, pero... joder. No es fácil acostumbrarse en tan poco tiempo. Ha pasado de la noche a la mañana. De salir de casa cogidos de la mano a tener que meterte en el maletero para que no nos sigan en el coche los paparazzi. ¿O ya no te acuerdas de cómo era todo cuando nos encontramos? Te conocí haciendo de Otelo en un teatro de mala muerte ante cuarenta espectadores. Contándome a mí. Me enamoré de ti al instante, como todos los que estábamos allí, por todo lo que transmitías, por la pasión y energía con la que interpretabas... aunque entonces eras un don nadie.

MARIO: Tan don nadie no era cuando viniste a por mí.

MARTINA: ¿Que yo fui a por ti?

MARIO: Te recuerdo que tenía novia, yo no estaba buscando nada. Y apareciste.

MARTINA: Sí, aparecí, como la Virgen de Lourdes. No, no, no. La culpa de engañarla fue solo tuya, cariño. Si tienes problemas con tu conciencia, asúmelo y resuélvelo tú. No me vengas ahora con el rollo de que llegué en plan *femme fatale* y no pudiste hacer nada, que no fue así para nada.

MARIO: Lo sé. No te estoy acusando, solo digo que tan... malo no sería.

MARTINA: Al revés, eras atractivo, intenso, excesivo, loco, genial. Puro talento. Puro... entusiasmo. Pero no te conocía nadie. Eso no lo puedes negar. En el cartel tu nombre salía más pequeño que el del técnico de luces. Y ni siquiera había técnico de luces. Encendían el general como en una oficina. Te hicieron una entrevista en una radio de barrio y se equivocaron de apellido cada vez que lo pronunciaron. Ni una sola vez lo dijeron bien, los oyentes debían de pensar que erais doce en el elenco. Te mereces todo lo que te ha pasado, Mario, el reconocimiento, el éxito, el prestigio. Pero tienes que admitir que desde que te has hecho el famoso oficial de España nuestra relación se ha ido volviendo cada vez más complicada y en cuanto a tu trabajo...

MARTINA: ¿Qué pasa con mi trabajo?

MARIO: Mario, la única parte de tu cuerpo que interpreta en la dichosa serie y en esta película son tus abdominales. No llevas la camiseta puesta ni por casualidad. Joder, que termina y el público no sabe si eras policía o jugador de waterpolo.

MARIO: Es lo que me piden.

MARTINA: ¿Y tienes que dar lo que te piden? ¿Tienes que dejarte influir por los demás? ¿O tienes que hacer lo que tú sientes? ¿Lo que necesitas? ¿Aquello en lo que crees?

MARIO: Es como funcionan las cosas. Si no lo hago yo lo hará otro. Hay cientos haciendo cola.

MARTINA: Eso decían los verdugos en la dictadura. Y los generales de la SS.

MARIO: No seas... *(se recrea en la palabra)* demagoga.

MARTINA: Mira, una palabra de cuatro sílabas, en la serie nunca te la oí decir.

MARIO: Es para público juvenil.

MARTINA: No, es para público gilipollas. La gente joven sabe leer y escribir, a ver si te piensas que por ser jóvenes no tienen cerebro. Que va creciendo con el paso del tiempo como el kékfir.

MARIO: Los productores saben lo que los espectadores quieren. Y eso es lo que les dan.

MARTINA: No, si les ofrecieran otra cosa, querrían otra cosa. Se venden millones de hamburguesas en el mundo cada día, pero te aseguro que si en lugar de Big Mac ofrecieran jamón ibérico, no pedía una hamburguesa nadie. Pero

si solo te ofrecen comida basura, te alimentas de eso hasta que te explotan las venas del colesterol.

MARIO: Haces unas comparaciones muy extrañas.

MARTINA: El verdejo. Vale para todo.

MARIO: Bueno, ahora ya da igual, la voy a dejar y punto.

MARTINA: Brindo por eso. Y por tus abdominales.

Ambos brindan y beben. Se besan.

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario.

MARTINA: ¿Y?

MARIO: Y... qué.

MARTINA: ¿Qué tienes en mente?

MARIO: Volver al teatro, y esperar a algo... diferente en el cine. Hugo cree que hay opciones.

MARTINA: Joder con Huguito, me tiene contenta.

MARIO: Es cierto, lo reconozco, esta peli es una mierda. Una mierda así de grande. Por mucho éxito que tenga. Por muchos récords de taquilla que vaya a batir. Es lo que tú dices. Fast food. Comida basura. Una puta hamburguesa con patatas fritas en aceite mil veces recalentado. No es para lo que me hice actor, no aposté todo a una carta para hacer... hamburguesas. No. Necesito hacer/

MARTINA: Solomillos.

MARIO: *(continúa)* Algo que me... apasione. Algo en lo que crea. Con pasión, con emoción, con entusiasmo. Ah, y por cierto, también se acabaron los eventos. Desde ahora solo iremos a fiestas, solo estaremos en los lugares donde nos apetezca estar y donde quieren que estemos. Nada de eventos ni de programas cutres de televisión para pasear palmito. Al menos por una larga temporada.

MARTINA: Los pagan muy bien.

MARIO: No tenemos problemas de dinero.

MARTINA: Un hijo es un gran gasto.

Mario se queda en shock.

MARIO: ¿Qué? Pero... pero... pero... ¿qué?

MARTINA: Lo que oyes.

Mario es incapaz de hablar, da vueltas de un lado para otro. No sabe qué decir.

MARTINA: Llama a un guionista, anda, que te de la frase.

MARIO: Es que... es que...

MARTINA: Es broma, gilipollas.

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: Que es mentira.

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: No estoy embarazada.

MARIO: Pero serás... serás... ¿Pero cómo puedes bromear con eso?

MARTINA: Que no soy yo, es el vino. Resulta que con el verdejo me convierto en Woody Allen.

MARIO: Te has pasado.

MARTINA: Pero si has estado tres meses de rodaje en Canarias besándote con la pesada, apenas nos hemos visto... ¡Si fuera tú y te dijera que estoy embarazada me preocuparía... ¡pero por otras razones! ¿Y no te has dado cuenta de que estoy bebiendo vino como una cosaca? Desde luego, para detective no sirves...

MARIO: Me la ha colado... Serás...

MARTINA: Ha sido... ¿cómo se dice? Un ejercicio de improvisación. Soy una actriz... del método. ¿No ha estado mal, eh? A ver si ahora la que interpreta bien de la pareja voy a ser yo.

MARIO: Pero cómo puedes ser tan...

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario.

MARTINA: *(se ríe)* No veas la cara que se te ha puesto. Estabas blanco como esa pared.

MARIO: A ti que te parece.

MARTINA: Mucha ilusión no te ha hecho, por cierto.

MARIO: No, no es eso. Es que... no me lo esperaba.

MARTINA: Ya... ya...

MARIO: Esta me la vas a pagar...

Suena otra notificación de IG en el teléfono de Mario.

MARTINA: ¿No puedes silenciar el puñetero teléfono? Estoy harta de tanta notificación y tanta historia. Tengo la sensación de que en lugar de estar solos tú y yo, estamos aquí con tus quinientos mil seguidores.

MARIO: Ochocientos mil.

MARTINA: Me da igual, como si es uno solo. Lo quiero fuera de mi casa. Ya.

MARIO: Ni siquiera sé por qué suena, las cuentas las lleva Hugo.

MARTINA: ¿Cómo que las lleva Hugo?

MARIO: Sí, me generaba mucho estrés y le he pedido que se encargue él de todo.

MARTINA: ¿Habla por ti en las redes?

MARIO: Nada importante, los temas promocionales. Cuando quiero dar una opinión personal sobre cualquier asunto le mando un mensaje y lo sube.

Y, eso sí, no me cambia ni una coma. Bueno, sí, las comas sí, ya sabes que se me da fatal lo de la puntuación. El caso es que no debería sonar.

MARTINA: Pues apágalo. Y problema resuelto. Para una noche que estamos juntos... y solos.

Mario coge el teléfono. Lo mira extrañado. Mientras tanto, Martina se sirve más vino y bebe.

MARIO: Qué extraño.

MARTINA: Qué pasa.

MARIO: No soy yo.

MARTINA: ¿Qué?

MARIO: No es mi teléfono.

MARTINA: ¿Qué dices?

MARIO: No tengo ninguna notificación. Tengo las redes sociales desactivadas. Ya me parecía. Hugo me lo hizo. Tampoco tengo mensajes, ni llamadas.

MARTINA: ¿Cómo puede ser?

MARIO: Tiene que ser el tuyo.

MARTINA: ¿El mío? Si tengo cincuenta seguidores. Y la mitad son robots rusos con tetas de silicona.

MARIO: Mira a ver.

Martina va a por el bolso y saca el teléfono. Es Mario el que ahora se sirve vino. Mientras lo hace comienzan a llegar más notificaciones. Martina lee.

MARTINA: *(cambia el tono)*: Joder.

MARIO: Qué pasa.

Martina se queda mirando el teléfono.

MARIO: Qué pasa, Marti.

Martina mira a Mario fijamente.

MARIO: Quién te escribe.

MARTINA: No me escribe nadie.

MARIO: Qué raro.

Vuelve a sonar la notificación.

MARIO: ¿Y qué está sonando, entonces?

MARTINA: Alguien me ha mencionado en Instagram y el resto de gente está... comentando. No debí dejarlo abierto. Debí crear una cuenta privada.

MARIO: ¿Comentando? ¿Comentando qué?

Martina mira a Mario, le mira fijamente.

MARIO: Qué. Qué coño pasa.

Martina niega con la cabeza y tira el móvil sobre la mesa. De ahí coge su copa de vino y bebe. Este continúa sonando por nuevas notificaciones. Vibra y se mueve como un ratón por la mesa. Mario se acerca y lo coge. Vuelve a sonar y da a un botón para cancelar el sonido. Comienza a leer y lo que él está viendo, un mensaje en Instagram, se proyecta en una pantalla para el público.

“En 2014 ese actor a quien tod@s ahora adoráis, Mario Buitrago, me agregó y me habló por privado en una red social. Entonces todavía no era tan conocido como ahora, claro. Al ver que yo era de Cádiz, me dijo que venía en gira por aquí con su obra de teatro *Doble fondo*. Me invitó a ir a verle y le dije que sí. ¿Por qué no? Como aún faltaban unas semanas siguió escribiéndome, cada vez en un tono más... extraño. Hasta que empezó a pedirme, en fin, que le mandara fotos desnuda, que me tocara y

ya sabéis que clase de cosas. Le corté desde el principio pero no se daba por vencido. En mayo vino a representar la obra y me invitó. Fui con mi novio de entonces, que lo sabía todo, y cuando lo vio a la salida del teatro se quedó de piedra el muy cobarde. Me saludó y se fue. Mi novio quería romperle la cara, pero le convencí de que no le hiciera ni dijera nada. Tampoco lo merecía. Merecía eso, el desprecio. A saber a cuántas se lo ha hecho desde entonces. A saber a cuántas se lo seguirá haciendo.”

MARIO: Pero qué coño es esto.

MARTINA: Tú sabrás.

MARIO: ¿Y por qué te menciona a ti y no a mí?

MARTINA: Yo qué sé.

MARIO: ¿La conoces?

MARTINA: ¿Yo? No... ¿y tú?

MARIO: ¡No!

MARTINA: ¿Estás seguro?

MARIO: Claro que estoy seguro.

MARTINA: Entonces... ¿miente?

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: Que si está mintiendo.

MARIO: Claro que está mintiendo, Marti, a qué viene esto.

MARTINA: ¿Y cómo puede decir eso? Es una acusación muy grave.

MARIO: Y a mí qué me cuentas.

MARTINA: Tú no le escribiste esos mensajes de los que habla.

MARIO: ¡No!

MARTINA: Ni la viste en Cádiz.

MARIO: ¡No!

MARTINA: ¿Seguro?

MARIO: Ni siquiera sé quién es.

MARTINA: A lo mejor no te acuerdas.

MARIO: ¿Que no...? ¿Pero qué insinúas, Martina?

MARTINA: Nada, nada. No insinúo nada... simplemente me pregunto... ¿Por qué ha escrito ese mensaje, entonces?

MARIO: Yo qué sé por qué lo ha hecho. Pregúntaselo a ella... Para... fastidiarme, para divertirse... o para tener notoriedad.

MARTINA: Es anónima.

MARIO: ¿Qué?

MARTINA: Carla98. Ese es su Nick. Ni nombre ni apellidos ni fotos tuyas ni nada.

MARIO: Y qué me quieres decir con eso.

MARTINA: Para adquirir notoriedad no es.

MARIO: Pues más a mi favor. Se ampara en el anonimato para denigrarme.

MARTINA: Alguna razón ha de tener.

MARIO: ¿Pero qué te pasa? ¿Una loca pone cuatro burradas sobre mí en Instagram y tengo yo la culpa?

MARTINA: No digo que tengas la culpa, Mario, solo me pregunto por qué lo ha hecho, por qué a ti y no a cualquier otro y de dónde ha sacado todos esos detalles.

MARIO: ¿Que de dónde los ha sacado? ¡De ninguna parte! ¡Se los ha inventado! ¡Es todo una patraña! ¡Basura! ¡Falso! ¡Me oyes? Absolutamente falso.

MARTINA: ¿No fuiste con esa obra a Cádiz en 2014?

MARIO: ¡No!

MARTINA: ¿Seguro?

MARIO: ¡Sí!

MARTINA: Pues ya está.

MARIO: ¿Ya está?

MARTINA: Sí, olvidémoslo.

MARIO: ¿Que lo olvidemos?